

artículos

Palabras del Excelentísimo Señor Presidente Constitucional de la República de Honduras, Lic. Ricardo Maduro*

INTERVENCIÓN DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS ENFATIZANDO LA IMPORTANCIA DEL SERVICIO CIVIL PARA ASEGURAR LA CONTINUIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS, CONDICIÓN NECESARIA PARA ALCANZAR RESULTADOS EN LA GESTIÓN PÚBLICA.

Es para mí, como Presidente, un grato gusto darles la bienvenida a Honduras. Hubiera querido estar con

ustedes esta mañana en los actos inaugurales, pero desgraciadamente estamos sufriendo un problema de sequía bastante fuerte en la zona sur de nuestro país, donde hay mucha hambre, y tuve que hacer presencia para poder distribuir algunos alimentos, y también lograr acciones encaminadas a que haya una segunda cosecha de postrera, como le llamamos aquí, exitosa. Por eso no pude acompañarlos, pero insistí en regresar a tiempo para estar con ustedes.

Palabras del Señor Presidente de Honduras, dirigidas a la concurrencia de la "XII Reunión de Directores de Servicio Civil y de Recursos Humanos del Istmo Centroamericano: Las Reformas de Servicio Civil en Centroamérica y Tendencias Modernas en la Gestión del Empleo Público", realizada del 27 al 30 de julio del 2004, en Tegucigalpa, Honduras, y organizada por la Dirección General de Servicio Civil de la Secretaría de Estado del Despacho Presidencial de la República de Honduras, conjuntamente con el Instituto Centroamericano de Administración Pública, ICAP.

La razón es que siento que todo lo que tiene que ver con servicio civil y sus reformas, va a dar al propio centro del problema que sufrimos los

gobiernos, pero creo pudiera decir más bien, las sociedades de los países en vías de desarrollo, particularmente no solo de Centroamérica y el Caribe, sino de América Latina.

Quizás ustedes saben que yo no soy político de carrera, aunque llevo bastantes años en política, la que inició hace aproximadamente 22 años: fui dos veces jefe de campaña, en el 85 y 89. Posteriormente fui lo que pudiéramos llamar un tecnócrata en el gobierno: fui presidente del Banco Central de Honduras, coordinador del gabinete económico. Luego me retiré de la política por un tiempo. Había sido presidente de mi partido. Me gusta pensar que soy más bien un analista de la política, y ante todo, una persona interesada en que salga adelante nuestra patria. Estoy seguro que eso lo compartimos todos.

También he sentido que el reto principal que tenemos los presidentes es lograr continuidad de gestión, que está íntimamente ligado con la confianza de nuestros pueblos en sus gobernantes, particularmente en sus autoridades electas. Nuestros países comparten, todavía, una alta discrecionalidad en cuanto al nombramiento de las personas. En Honduras, considero especialmente profundo ese problema. Me gusta contrastarla con gobiernos y sociedades donde un pequeñísimo porcentaje de los empleados públicos cambian con cada administración.

Aquí no es así el caso. Inclusive, hasta hace relativamente muy reciente, había en Honduras poca independencia entre los poderes del

Estado. Eso llegó a ser ampliamente demostrado en la campaña política en la que corrí como candidato para la presidencia, al no permitírseme participar en las elecciones internas de mi partido, en vista de la falta de independencia de los poderes. Había ocupado cuatro puestos anteriores a mi lanzamiento a la presidencia, que requerían los mismos requisitos de presidente. Cuando comencé a buscar la presidencia y empecé a crecer en popularidad se me excluyó del proceso. Este es el tipo de acciones y problemas que restan credibilidad institucional, y que están íntimamente ligados con la discrecionalidad del cambio de funcionarios públicos, que a su vez, también atenta contra la continuidad y confianza del pueblo, porque al hacerlo contra la continuidad de la función gubernamental, hacen más difícil lograr resultados concretos.

En el caso hondureño, tenemos apenas un período presidencial de cuatro años sin reelección, en otros países si la tienen, en algunos, es no consecutiva, en otros, tienen períodos de más de cuatro años, combinado con una alta discrecionalidad del nombramiento, y con independencia de poderes del Estado relativamente nueva.

Lo que si logramos al momento de nuestra elección, fue cambiar y fortalecer esa independencia con un nuevo sistema de elección de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, mucho mayor independencia de los poderes que tienen que ver con la función contralora del Estado, independencia del Registro Nacional de

las Personas y el Tribunal Electoral, etc.

El Congreso Nacional, aquí en Honduras, ratificó la eliminación de la inmunidad. Todas estas son medidas que tienen que ver con fortalecer la independencia de poderes del Estado, y la confianza de los hondureños en su gobierno.

Y lo que ustedes están haciendo tiene que ver directamente con esto. Vean su trabajo más allá de la necesidad de fortalecer una función pública y de lograr que, en efecto, haya un poco más de eficiencia en el gasto. Véanlo más bien como medidas encaminadas a que sobrevivan nuestras democracias. Porque yo veo como el peligro principal contra nuestras democracias, la falta de confianza de la gente, que se genera a la vez por la falta de resultados. Yo creo que no es coincidencia que donde hay mayor continuidad de un partido en el poder o, inclusive, a veces cuando vemos gobiernos de facto que logran mantener políticas de Estado continuas, a veces hay mejores resultados.

Con eso no quiero ni siquiera implicar que debemos optar por sistemas que no sean democráticos. Winston Churchill decía que la democracia "es el peor sistema ideado por la mente del hombre, con la excepción de todos los demás". Con esto estoy totalmente de acuerdo: no es fácil vivir con una democracia, pero es, por mucho, el mejor sistema. Pero si creo que es importante analizar que cuando hay continuidad de políticas, hay mejores resultados, y eso tiene

que ver también con la necesidad de la reforma de Servicio Civil para tenerla. Esto a mí me parece fundamental.

Quiero contarles algo interesante: estuve con el presidente Zapatero, el nuevo presidente de España, en la reunión de Iberoamérica en Guadalajara. Estaba a la par de él y le dije "Presidente Zapatero, en vista de que hay un cambio del partido en el poder después de ocho años en España y que nosotros tenemos un vínculo muy cercano con España y estamos buscando unirnos más con la Unión Europea, y puesto que España le ha servido a los centroamericanos, como puerta de entrada, yo quiero que usted me diga, qué va a cambiar en la política económica y de integración comercial"?

Él me dijo, "Presidente Maduro: absolutamente nada". Fijense ustedes que interesante: entra al poder un partido socialista después de estar uno de centro, un partido relativamente de libre mercado, y me dice que no van a cambiar nada en términos económicos, y sigue diciéndome "si de eso se hubiera tratado, probablemente hubiéramos perdido las elecciones, porque en España hemos reconocido que la continuidad de la responsabilidad fiscal, la apuesta a educación, a servicios sociales básicos, la compartimos todos".

Continuidad es lo que produce resultados. Hoy en día, en 40 años España ha pasado de ser un país pobre a ser uno rico, pasó de exportar mano de obra a Europa a importarla de América Latina, de ser un país que

recibía ayuda del resto de Europa a uno de los principales donantes en Honduras.

Servicio civil y sus reformas van directamente a ese problema.

Ahora, no es fácil. Quiero darles mi percepción como político y Presidente del reto que ustedes tienen. No es solamente diseñar escalas salariales, sistemas de rendimiento, leyes nuevas, ni siquiera modificaciones a las constituciones. Me he sentado muchas veces con técnicos de instituciones externas e internas, aquí están presentes algunos del Banco Mundial, BM, Banco Centroamericano de Integración Económica, BCIE, y gobiernos que nos ayudan, como Suecia y Taiwán, y a veces ellos dicen que van a darnos un préstamo si hacemos una reforma legal, como si ésta fuera la respuesta final para todos los problemas. ¡No! Se trata de un problema cultural, práctico, económico y social.

Por ejemplo, en Honduras el gobierno es el primer empleador, y apostaría que en muchos de sus países es igual. Y entonces, donde hay alto desempleo, crisis económica y el gobierno llega a ser el primer empleador, hay una enorme presión para el clientelismo político. Esa es una realidad con la cual vivimos. No la podemos ignorar. Nadie está independiente de esa presión y esa realidad. Y ustedes tienen que trabajar dentro de ella. No es un ambiente puro, técnico-conceptual-teórico donde vamos a diseñar una política de evaluación, escalas salariales, métodos de evaluación en un

ambiente divorciado de la realidad nacional. Simplemente no es así. Su trabajo se hace más complejo: tienen que lograr una tendencia en la que haya una mayor estabilidad, honestidad y capacitación para el servidor público, que responda en el sentido de reconocimiento de mérito. Todo esto, en un ambiente muy difícil.

Países que no han logrado, ni escasamente darle cumplimiento a las aspiraciones de los pueblos, donde los partidos llegan a ser una fuente de empleo importantísima, entonces un mandatario de cualquier nivel, o un funcionario electo, tiene una presión de su partido para emplear y esto atenta contra todo: la continuidad, la estabilidad de los empleados públicos, y la misma calidad del servicio público. Esto, por lo tanto, llega a ser parte de un círculo vicioso, donde entonces no se logra entregarles a las poblaciones lo que desean de sus mandatarios, y eso a su vez afecta la confianza de los electores y sus gobiernos. Esto eventualmente puede llevarnos al peor de los casos: y es cuando las poblaciones concluyen que es mejor un cambio total, y a veces podemos saltar del sartén al fuego, donde se destruye la institucionalidad de nuestros países y quedamos en algo más deficiente.

Quería hablarles de esto con una opinión práctica, como Presidente y político, marcar la labor y la responsabilidad de ustedes, dentro de lo que siento que es la realidad de estas reformas. No es sencillo. Es un ambiente complicado para lograrlo, pero es absolutamente necesario

continuar y mantener esta tendencia, porque de no hacerlo, no lograremos nunca romper con ese círculo vicioso de la falta de continuidad.

A mí me gusta pensar que mi prioridad más inmediata, será siempre la educación. Antes de ser Presidente de la República, lo fui de una fundación sin fines de lucro para la educación, la que no hay forma de conceptualarla si no es en términos de generación. O sea, jamás se me ocurrirá pensar que voy a bajar la repitencia o deserción del sistema escolar, o subir la escolaridad o entrenar mejor a los docentes en un período de cuatro años. Es ridículo pensarlo. Por lo tanto, todos los presidentes nos llenamos la boca hablando de reforma educativa, pero al final de cuentas, acabamos evitando las huelgas de los maestros, porque es lo que más afecta nuestro capital político de corto plazo.

Este tipo de problemas en educación, desgraciadamente aplican a casi todo. Es más, yo diría que hay poquísimas cosas en las que sí podemos impactar significativamente en un período de gobierno: telecomunicación, aquí la tecnología nos permite hacer grandes cambios en poco tiempo; generación de energía no renovable, como la térmica, se que hay gente de República Dominicana que han estado pensando que necesitan esa energía rápidamente, que se puede hacer relativamente con prontitud. En telefonía vamos a casi cuadruplicar el acceso a teléfonos en cuatro años. Eso es una de las excepciones, todo lo demás, la luz, la educación, lo que tiene que ver con

formar la base de un país, toma largo tiempo y requiere de un esfuerzo continuo.

Al momento que entre un nuevo gobierno, y en Honduras me gustaría pensar que es algo del pasado pero todavía existe en cierta medida, lo primero que hacen es pensar cómo van a deshacerse de todos los que estaban antes. Inclusive cuando es un gobierno del mismo partido del anterior, porque es de una diferente corriente o movimiento. Dicen: "aquí tengo que deshacerme de los anteriores". También hay un dicho en política que dice "una onza de lealtad vale diez kilos de capacidad". Fíjense que lastimoso ese dicho. ¿Saben algo?, muchos políticos vivimos por ese dicho: la lealtad ante todo.

Entonces todo esto apunta contra la función de ustedes. Este es el reto real que tienen. Quería hablarles con esa franqueza porque siento que es mi obligación, por un lado, explicarles la dificultad que tienen y, por otro, la enorme importancia que los servidores públicos se sometan a reglas del juego más claras en cuanto a determinar su capacidad y asegurarles la continuidad de sus puestos. Imagínense lo que pasa cuando llega un gobierno nuevo y despide hasta el quinto o sexto nivel, o hasta el último conserje. ¿Qué pasa con todo ese dinero y tiempo que se invirtió en su formación?, ¿qué pasa con la memoria institucional? Acá hay instituciones del Estado en todo nuestro país que según la sensibilidad de los programas que manejan, algunas veces cuando pasan de un gobierno a otro,

entregan casi una caja vacía: sin archivos, con los discos duros de la computadora borrados, etc. Imagínense ustedes, veo algunos sonriendo porque están reconociendo que eso es cierto. Piensen en el terrible daño que le hacemos a nuestros países pobres que invertimos grandes cantidades de recursos y después se lo entregamos a gente sin experiencia, probablemente, sin archivos de información previa, sin memoria institucional.

Como no hay reelección, ni siquiera los presidentes tienen la oportunidad de asistir a la escuela para su formación, excepto quizás una experiencia pública previa. Hay algunos de nosotros que creíamos que siendo altos ejecutivos de empresa, automáticamente seríamos mejores ejecutivos de gobierno. Esto tampoco es cierto. En el caso de la empresa privada uno tiene autoridad vertical: cuando no le gusta alguien, lo cambia, cuando alguien está en contra de los objetivos, lo aparta. La función pública es una de convencer, converger, dialogar constantemente, limitar los enemigos, maximizar a los amigos, crear grupos de apoyo.

Me acuerdo que cuando estaba en el Banco Central de Honduras, mi primera experiencia pública, yo comparaba la posibilidad de reformarlo como aquella de mover una montaña de gelatina que no se podía movilizar, pero se hundía uno en ella. Así me sentía.

Este es el servicio público, ésta es la obligación de ustedes. Se los

planteo como una persona que práctica, pragmática y permanentemente ha estado en esta lucha para lograr un Servicio Civil mejor, más calificado y más constante. La tendencia en Honduras es la adecuada, y mi mejor y más profundo deseo es que también lo sea en sus países.

La responsabilidad de ustedes es asegurar que así sea, pero no es un ambiente fácil en el cual hacerlo, pero vale la pena. Para eso vine aquí, para compartir con ustedes, para alentarlos. Mi objetivo en decirles las dificultades no es para desalentarlos, sino todo lo contrario: quizás contribuir en una pequeña y humilde medida a encarar lo que yo estoy casi seguro es la problemática que viven todos ustedes.

La buena noticia es que puedo prácticamente decirles que todos mis homólogos de Centroamérica comparten las mismas inquietudes. Eso es muy bueno. Les garantizo que ustedes cuentan desde arriba con la misma vocación y voluntad de querer mejorar el Servicio Civil para lograr mayor continuidad de esfuerzos, más resultados, y por lo tanto, más respuesta a aquellos que nos eligen.

Cada día se ve más y más presidentes con visión de largo plazo, que están dispuestos a consumir su capital político, que es lo más importante que tenemos, en hacer las reformas que realmente ocupan nuestros países, no con una visión de popularidad de corto plazo, sino más bien con una de hacer lo necesario para el país a mediano y

largo plazo. Ese es el tipo de reforma que es el Servicio Civil, y es para eso que estamos aquí el día de hoy, es por eso que vine a decirles que los felicito, que sé lo difícil que es su trabajo, pero

estoy seguro que hay pocas cosas en la función gubernamental tan importantes como la de ustedes. Los felicito y nuevamente bienvenidos todos a Honduras

◇